

EL PAÍS

ARCHIVO

EDICIÓN  
IMPRESA

SÁBADO, 30 de julio de 1994

MATANZA TERRORISTA EN MADRID

## ETA asesina a un general, su chófer y un transeúnte

Una bomba con 40 kilos de amosal vuela el coche blindado del militar y causa 20 heridos

JESÚS DUVA | Madrid | 30 JUL 1994

**Archivado en:** MJEI Ministerio de Defensa Comandos terroristas Atentados con heridos V Legislatura España Juan Alberto Belloch Atentados coche bomba Francisco Veguillas Elices Comando Madrid Julián García Vargas Ayuntamientos Policía municipal Gobierno de España Atentados bomba Atentados mortales

ETA golpeó ayer con toda su saña. Voló con 40 kilos de amosal el coche blindado del teniente general Veguillas -estrecho colaborador y amigo de Narcís Serra-, arrebatándole la vida a él, a su chófer y a un transeúnte. El ataque terrorista causó además 20 heridos, cuatro de ellos graves. De nada sirvió la alerta dada por Interior ni que el militar, director de Política de Defensa, cambiasse habitualmente de itinerario para acudir al ministerio. El Gobierno estaba convencido de que la banda intentaría responder de inmediato a la política de reinserción de presos que promueve Belloch. Frente a las críticas de Aznar, el ministro hizo un llamamiento a la calma.

El Ministerio de Justicia e interior sabía que ETA planeaba un atentado en Madrid antes de que acabara julio. Defensa tenía montado desde hace meses un servicio de contravigilancia en el centro de la ciudad para impedir este tipo de acciones. Y, sin embargo, ETA burló ayer todos estos dispositivos: asesinó con un coche bomba al teniente general Francisco Veguillas Elices, hombre de la máxima confianza del vicepresidente del Gobierno, Narcís Serra; al chófer de su coche blindado, Joaquín Martín Moya, y a un tramoyista de Los Ballets de Madrid. Otras 20 personas, entre ellas los guardias civiles José Mellado y Rafael Bernal, que escoltaban al teniente general, sufrieron heridas.

Francisco Veguillas, director general de Política de Defensa, de 68 años, salió de su domicilio de la calle de Fuentes, cerca de la plaza de Ramales, poco después de las ocho de la mañana. Desayunó en un bar donde lo hacía habitualmente y a continuación subió al, Peugeot 405 blindado y con matrícula camuflada, seguido por un coche de escolta Opel Corsa, matrícula M-7396-HL, ocupado por dos guardias civiles de paisano.

Sobre las 8.45, el chófer del alto mando militar rodeó la plaza de Ramales, junto a la de Oriente, y dobló la esquina de la calle de Santiago. Nada más hacerlo, un terrorista pulsó el mando a distancia y accionó el coche bomba, un Ford Sierra cargado con 40 kilos de amosal, robado recientemente en Madrid.

La violencia de la onda expansiva lanzó contra la acera opuesta el pesado automóvil ocupado por el teniente general y alcanzó también a César García Contonente, un tramoyista de 24 años que descargaba parte de un atrezzo en la plaza. El cadáver descuartizado del joven quedó colgado de un balcón del primer piso de un inmueble, donde está instalada la asesoría jurídica Martín Frías.

### Aspecto dantesco

El potente artefacto, fabricado con 40 kilos de amosal y aluminio, produjo una enorme llamarada que se propagó a numerosos auto móviles estacionados en las inmediaciones. La plaza de Ramales adquirió así un aspecto dantesco: explosiones de los depósitos de combustible de los coches, una densa columna de humo negro, los transeúntes paralizados, gritos, cientos de cristales rotos, una mujer que escapa despavorida del taxi que acababa de detener... y los empleados de la asesoría jurídica con la sangre helada al reponerse del susto y descubrir un cadáver en su balcón. "Esto parecía Bosnia", recordaba un vecino. La fortísima detonación pudo escucharse en varios kilómetros a la redonda. Entre quienes la oyeron estaba la esposa del general Veguillas que, temiéndose lo peor, bajó al bar donde habitualmente

desayunaba su marido, según declaró a Servimedia el dueño del establecimiento.

Juan Zurera, que se estrenaba como comisario provincial de policía de Madrid, no sabía cómo poner orden en aquel caos en el que se movían policías, sanitarios y bomberos. *Uno* de éstos, acostumbrado a otras catástrofes, estuvo a punto de vomitar al ver los cadáveres descuartizados y carbonizados. El juez Baltasar Garzón, de guardia en la Audiencia Nacional, ordenó el traslado de los restos al Instituto Anatómico Forense.

Los ministros de Defensa, Julián García Vargas, y de Justicia e Interior, Juan Alberto Belloch, acudieron inmediatamente al lugar del atentado, junto con otras autoridades. García Vargas, demudado y pálido, se limitó a confirmar que entre las víctimas estaba Veguillas, un peso pesado de su departamento.

Dos horas después acudió a la plaza de Ramales el ultraderechista Ricardo Sáenz de Ynestrillas, hijo del teniente coronel asesinado por ETA en 1986, quien megáfono en mano lanzó proclamas contra el Gobierno y pidió la pena de muerte para los terroristas. Algunos de los curiosos congregados aplaudieron..

El delegado del Gobierno en Madrid, Arsenio Lope Huerta, ordenó la puesta en marcha de la *operación Jaula*, activada en otras ocasiones para intentar detener a los autores de los atentados. ETA ha perpetrado este año 10 asesinatos. El anterior, el miércoles, fue el del empresario José Manuel Olarte, en San Sebastián. El 1 de junio, un *comando* mató a tiros al general Juan José Hernández Rovira, ante su casa de la calle de Antonio Arias, cerca del Retiro. La capilla ardiente con los cuerpos del teniente general Veguillas y de su conductor quedó instalada en el Cuartel General del Ejército.